

IDENTIDAD DEL LAICO MARISTA

**DOCUMENTO PARA LA
REFLEXIÓN**

Equipo de Laicos

COLOMBIA

PRESENTACIÓN

Hace cuatro años, el Consejo de la Provincia Marista de Colombia designó un grupo de hermanos y de laicos para que se encargara del diseño e implementación de un programa de formación de laicos. Desde el primer momento este equipo comenzó a trabajar con todo entusiasmo, y después de varias reuniones, consultas, indagaciones, encuestas, se definieron cuatro ejes para que alrededor de los cuales girara el proceso de formación para un lapso de tres años.

Una vez definidos los ejes temáticos (Marista, Cristiano, Antropológico y Solidaridad), el equipo trabajó en la elaboración del respectivo material, teniendo en cuenta que cada eje se debía trabajar en tres niveles. Al mismo tiempo se estructuró un esquema de animación de los grupos de formación en cada localidad, y se recomendó designar un coordinador o animador en cada grupo o fraternidad. Antes de iniciar cada eje, el Equipo Central reúne a los coordinadores para inducirlos en la temática que se va a trabajar, posibles estrategias y metodologías, y elaboración del proyecto comunitario...

Mientras el plan de formación de laicos tomaba mayor fuerza en todas las localidades colombianas en donde hay presencia marista, hace dos años surgió la necesidad de profundizar en la **identidad del laico marista**. Mediante un dosificado trabajo de exposición por parte del Equipo de Formación y de retroalimentación por parte de los respectivos grupos, han aparecido unos puntos cada vez más claros, que presentamos ahora no como un trabajo terminado, sino como borrador de una estructura de espiritualidad de laicos maristas, y que puede tener ajustes.

El trabajo sobre la identidad del Laico Marista se divide en tres puntos: 1) Perfil del Laico Marista; 2) Misión de Laico Marista; 3) Vida y misión compartidas entre Hermanos y laicos.

IDENTIDAD DEL LAICO MARISTA

Equipo de Formación para Laicos - Colombia.

En la primitiva comunidad cristiana los laicos desempeñaron un papel fundamental, y mantuvieron con los apóstoles y sus sucesores una relación del todo dialogal y horizontal... Todos eran concientes de que conformaban el Cuerpo de Cristo, en el cual cada uno tenía distintos carismas y desempeñaba diferentes ministerios.

A partir de Constantino en el siglo IV las cosas cambiaron de manera radical y los laicos perdieron casi del todo su papel protagónico en la Comunidad Cristiana. El Concilio Vaticano II (1962-1965) rescata el papel y la importancia del laico dentro de la Iglesia y lo hace partícipe de la misión profética, sacerdotal y de servicio de Cristo.

En la actualidad existe una fuerte corriente dentro de la Congregación de Hermanos Maristas para hacer partícipes a los laicos de la misión que encomendó San Marcelino de “anunciar a Jesucristo y enseñarlo a amar a los niños y jóvenes, de manera especial a los más necesitados”. Con el presente documento se pretende abrir un espacio de reflexión que puede ser enriquecido cada vez más con el aporte de todos.

I. PERFIL DEL LAICO MARISTA

Para hablar del perfil del laico marista es indispensable tener claridad acerca de la identidad del laico dentro de la Iglesia Católica. Por ello, antes de presentar algunas de las principales características que debe tener el laico marista, conviene hacer un recuento del papel que han tenido los laicos en la Iglesia a partir de la primera comunidad cristiana.

1.1. EL LAICO EN LA IGLESIA

La Iglesia surgió como comunidad de seguidores de Jesús de carácter laical (palabra derivada del griego *laos* que significa pueblo) y apostólico, con una conciencia clara de ser responsable de la continuidad de la misión de salvación de Jesús en el tiempo y en el espacio. Durante más de dos siglos la Iglesia funcionó como una comunidad fraternal, dialogal, en la que cristianos y cristianas compartían de manera sencilla su vida con María, la madre de Jesús, y con los apóstoles y sus sucesores.

A partir de la época de Constantino y más tarde en la Edad Media, la Iglesia dejó de ser la comunidad de hermanos y se convirtió en una organización jerárquica (Papa, obispos y sacerdotes) en la que los laicos perdieron su voz y su importancia y quedaron como cristianos de segunda categoría, seguidores fieles de las orientaciones y decisiones de la jerarquía.

En el siglo XX, en la década de los años setenta, con el Concilio Vaticano II la Iglesia rescató el valor del laico. Años más tarde el Papa Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Christifideles Laici*, responde interrogantes sobre los laicos, trazando el siguiente perfil (Christifideles Laici, 9-17):

- ⊕ **Los laicos son hijos de Dios en el Hijo.** Por el bautismo los hombres y las mujeres renacen a la vida nueva y se constituyen en verdaderos hijos de Dios. "Por el Bautismo somos hechos hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús. Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (Lc 3, 22).
- ⊕ **Los laicos son templos vivos del Espíritu Santo.** En el Bautismo, el Espíritu Santo unge a quienes lo reciben, les imprime su sello indeleble y los constituye en templos vivos de Dios. La confirmación refuerza el carácter del cristiano como miembro responsable de la Iglesia.
- ⊕ **Los laicos son un solo cuerpo en Cristo.** Como lo expresa en repetidas ocasiones san Pablo, los cristianos formamos un solo cuerpo con Cristo. Esta misma unidad entre Cristo y los cristianos ya había sido proclamada en la parábola evangélica de la vid y los sarmientos (cf. Jn 17, 21).
- ⊕ **Los laicos son partícipes del ministerio sacerdotal, profético y de servicio de Jesucristo.** El bautismo convierte a los cristianos en linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de Dios.... (cf. 1 Pe 2, 4-5. 9).
- ⊕ **Los laicos tienen una misión secular propia,** que les permite contribuir a la construcción del Reino de Dios desde la familia, las relaciones sociales, la investigación, la ciencia, el arte, la política, su puesto de trabajo... En estos ámbitos realizan su misión cristiana.
- ⊕ **Los laicos están llamados a la santidad.** El camino de la santidad no es distinto al de la renovación evangélica que consiste en ser verdaderos testigos del amor de Dios en el mundo. "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto" Mt 5, 48.

1.2 LAICO MARISTA SU ESPIRITUALIDAD

A partir de este perfil común a todos los laicos, conviene definir los aspectos específicos que constituyen el perfil de los laicos maristas, basados en la vida y carisma de Marcelino Champagnat. Cabe anotar que estas características deben estar en consonancia con las de los Hermanos Maristas. La espiritualidad del laico marista es Cristocéntrica y marial, en conformidad con el lema del Padre Champagnat: “Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús”

- ⊕ **Los laicos maristas reconocen en María a la Buena Madre**, que siempre está pendiente de sus hijos y que se constituye en el mejor camino para llegar a Jesús. Por ello, la vida del laico marista debe estar impregnada de un profundo amor a María que se manifiesta en todos los aspectos de la vida cotidiana.
- ⊕ **La vida de los laicos maristas se caracteriza por la vivencia de los valores de la humildad, la sencillez, la modestia, el amor al trabajo responsable y el espíritu de familia.** Nada más alejado de la propuesta de Marcelino que la presunción, el boato, la ostentación... La vida de los maristas, Hermanos y laicos, debe ser un fiel testimonio de la vida de Jesús que puede enmarcarse en tres momentos claves: el nacimiento en el pesebre de Belén, la entrega amorosa y total en la Eucaristía, y la muerte en la Cruz.
- ⊕ **Los laicos maristas se sienten atraídos por el espíritu de Marcelino Champagnat, ven en María**, según palabras del Concilio Vaticano II, “el modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos” (L.G. 8).
- ⊕ **Los laicos maristas están comprometidos con el anuncio de la Buena Nueva**, de manera especial a los más necesitados y desprotegidos de la sociedad. Resulta imposible ser auténtico marista si se ignora la marginación e injusticia en las que viven multitud de personas especialmente en nuestra época, golpeada por el sistema neoliberal.
- ⊕ **Los laicos maristas son constructores de fraternidad.** Una de las notas características del carisma que Champagnat quiso imprimir en su comunidad, es el espíritu de familia. Por ello, toda persona que desee comprometerse con dicho carisma deberá constituirse en constructor de fraternidad en todos los niveles.
- ⊕ **Los laicos maristas deben vivir la solidaridad**, a ejemplo de Marcelino Champagnat, puesto que estamos convencidos de que hacemos parte del gran conjunto llamado humanidad. Nacimos de la solidaridad.
- ⊕ **Los laicos maristas llevan una vida de oración permanente y sencilla** en medio de la cotidianidad del trabajo, como lo enseñó y practicó Champagnat.

- ⊕ **Los laicos maristas viven su compromiso** no en la misma forma que los religiosos maristas sino de acuerdo a su estado de vida y trabajo.
- ⊕ **Los laicos maristas son apóstoles comprometidos** con el Reino de Dios a ejemplo de María.
- ⊕ **Los laicos maristas deben optar por la vida** en todas las instancias y circunstancias que se nos presenten.
- ⊕ **Los laicos maristas deben aportar a la refundación y renovación** del carisma marista hoy con el claro convencimiento de que, junto con los hermanos, son el corazón y los brazos de Champagnat en el momento actual,

II. MISIÓN DEL LAICO MARISTA

Del perfil anterior se deriva la misión del laico marista. Puede decirse entonces que, en primer lugar, dicha misión coincide con la del laico cristiano en general, que consiste en participar en la triple misión sacerdotal, profética y de servicio de Jesucristo.

En efecto, como lo señalan el Concilio Vaticano II y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, todos los cristianos, por efecto del sacramento del bautismo, quedan constituidos en profetas, sacerdotes y servidores de la comunidad a la manera de Cristo, con la misión de anunciar la Buena Nueva de la salvación con su vida y buen ejemplo, celebrar el gran acontecimiento de la salvación, mediante la participación activa en la vida sacramental y en la oración de la Iglesia, y están llamados a ser servidores de los hermanos, especialmente los más necesitados.

Aunque los miembros de la jerarquía (obispos, presbíteros y diáconos) también participan de esta triple misión de Cristo, corresponde a los laicos realizarla en la cotidianidad de las actividades seculares: trabajo, familia, deporte, recreación, vida social, ciencia, política...

La Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* especifica aún más la misión de los laicos cristianos, cuando dice que a los bautizados les corresponde:

- ⊕ Constituirse en servidores de la persona humana y de la sociedad.
- ⊕ Promover la dignidad de la persona humana.
- ⊕ Defender el inviolable derecho a la vida.
- ⊕ Promover y apoyar la solidaridad cristiana.

- ⊕ Ser protagonista de la vida política.
- ⊕ Contribuir para que el ser humano sea el centro de toda actividad económica y social.
- ⊕ Comprometerse con la justicia social.
- ⊕ Evangelizar las nuevas culturas.

Además de lo anterior, los cristianos que se comprometen con el carisma de Champagnat, asumen la misión de ser los brazos y el corazón de Marcelino hoy y, por tanto, son garantes de la permanencia de su misión en el espacio y el tiempo. Por ello, la misión específica del laico marista puede resumirse en los siguientes aspectos:

- ⊕ Anunciar a Jesús y enseñarlo a conocer y amar por los niños y los jóvenes, especialmente los más necesitados.
- ⊕ Ser constructores de familia y de fraternidad en los distintos espacios en que se desenvuelve.
- ⊕ Difundir en todos los ambientes la filial devoción a la Buena Madre, María.
- ⊕ Vivir de acuerdo con los valores de la humildad, la sencillez y la modestia.
- ⊕ Permanecer en constante relación con Dios en medio de la cotidianidad de la vida.
- ⊕ Practicar la solidaridad cristiana como resultado de una profunda sensibilidad frente a la problemática social que se vive hoy.
- ⊕ Optar por la vida según el Evangelio.

III. VIDA Y MISIÓN COMPARTIDAS ENTRE HERMANOS Y LAICOS

Con motivo de la canonización de Marcelino Champagnat en el año 1999, se hizo mucho énfasis en que su carisma es un don de Dios para toda la Iglesia, no sólo para los hermanos. Desde hace dos décadas la comunidad marista vislumbró la necesidad de abrirse para compartir con los laicos el carisma de Marcelino y con él, vida y misión. Los dos últimos capítulos generales han profundizado más el llamado a ese compartir. En este sentido, el 20º Capítulo General es claro al señalar: *“Descubrimos la riqueza de compartir hermanos y seglares caminando juntos. Experimentamos la fuerza de la ayuda mutua y la fecundidad del carisma marista que se encarna en nuestras diversas vocaciones en la Iglesia. Por ello: **nos sentimos llamados a profundizar nuestra identidad específica de hermanos y de seglares, al compartir vida: espiritualidad, misión, formación...**”* (Documento 20º Capítulo General, 26).

Según lo señalado por el Capítulo, el llamado que se hace consiste en definir la identidad específica de hermanos y laicos, a partir de lo cual tanto unos como otros puedan vivir el carisma de Marcelino y compartir vida y misión. Quiere decir esto que la pretensión no es que los hermanos se “laicicen” o que los laicos se “clericalicen”.

3.1 DIFERENCIAS ENTRE EL CARISMA DEL HERMANO MARISTA Y EL CARISMA DEL LAICO MARISTA.

En este empeño de definir la identidad específica de hermanos y laicos, es importante tener claridad acerca de las características básicas de la opción de los hermanos. Al respecto, la Sagrada Congregación para los Religiosos expresa que la vida religiosa es una forma particular de responder al llamado de Dios, distinta de la respuesta que pueden dar los laicos. En esta respuesta religiosa existen unos elementos fundamentales como son:

- ⊕ **La consagración mediante los votos públicos.** Los religiosos optan por el seguimiento de Cristo por el aprecio del Reino y la construcción del Reino mediante la vivencia de los consejos evangélicos a través de los votos: “Es propio de la vida religiosa, profesar los consejos evangélicos por medio de votos que la Iglesia recibe” (Documento de la Sagrada Congregación de Religiosos, 13). Los tres votos religiosos de obediencia, castidad y pobreza son tres maneras concretas de comprometerse a vivir como Cristo vivió.
- ⊕ **La vida en comunidad.** “La consagración religiosa establece una comunión particular entre el religioso y Dios y, en Él, entre los miembros de un mismo instituto... Para los religiosos, la comunión en Cristo se expresa de una manera estable y visible en la vida comunitaria” (Ibidem, 18 y 19).
- ⊕ **El Gobierno.** En la vida religiosa existe una estructura de gobierno propia basada en la fe y en la realidad de la respuesta de consagración a Dios en la comunidad y en la misión.
- ⊕ **La Oración.** Aunque todos los cristianos deberían llevar una vida de oración, para los religiosos ésta constituye una exigencia primordial, al igual que la participación ojalá diaria en la Eucaristía, la frecuencia en el sacramento de la reconciliación, la lectura y reflexión bíblica, el retiro anual...
- ⊕ **El apostolado.** El apostolado de los religiosos consiste en primer lugar en dar testimonio de vida consagrada, alimentada con la oración y la penitencia. “La misión primordial de los religiosos que ejercen actividades apostólicas es la proclamación de la palabra de Dios ante todos los que encuentra en su camino, de modo que los atraiga a la fe” (Ibidem, 31).

3.2 CARISMA, VIDA Y MISION COMPARTIDOS

Algunos lineamientos que nos muestran cómo los Hermanos y los laicos maristas pueden compartir carisma, vida y misión son los siguientes:

En primer lugar, el carisma es una gracia, un don, para toda la Iglesia, y desde esta perspectiva todos los laicos que lo deseen pueden vivirlo, según la espiritualidad de Marcelino en distintos espacios de la cotidianidad, lo mismo que lo hacen los hermanos en el ámbito de la vida religiosa. Respecto al carisma, vale la pena tener en cuenta lo que expresa el documento Misión Educativa Marista en los numerales 38, 39 y 40.

“Los que comparten la misión marista, están invitados a comprometerse libre y generosamente con el mismo carisma, ya sea en calidad de religiosos consagrados, o como laicos célibes o casados, cualquiera que sea su situación o cultura. Viven el carisma de **maneras diferentes pero complementarias**. Juntos somos testigos de una unidad de historia, de espiritualidad, confianza mutua y empeño común”.

“Los **laicos** ofrecen sus propias cualidades individuales así como los frutos de su compromiso personal, su profesionalidad y la experiencia que tienen de las circunstancias ordinarias de la vida familiar y social. Como **cristianos**, testimonian a través de sus vidas personales la posibilidad de encontrar en Jesucristo el significado último de la vida y de vivir según el Evangelio”.

“Los **Hermanos** además de brindar sus cualidades personales, contribuyen con los dones que provienen del carácter profético de sus vidas de consagrados: Su testimonio religioso, su rica formación en el carisma de Champagnat, el sentido de acogida de sus comunidades y su patrimonio humano y material. Aportan su disponibilidad para dedicarse plenamente y con audacia a la tarea apostólica, y para ir donde sea necesario”.

Con relación a la misión marista, es igualmente posible que pueda ser compartida por los Hermanos y los laicos maristas. Tanto los unos como los otros, en el seno de la vida religiosa, o en el ámbito de lo cotidiano, pueden comprometerse con la evangelización, especialmente de los más necesitados y mantener viva en el espacio y en el tiempo la herencia recibida de Champagnat, cada uno desde la especificidad de su vocación.

Respecto a la vida compartida es importante tener en cuenta que la vida religiosa tiene especificidades que la diferencian de la vida de los laicos, aunque Hermanos y laicos compartan trabajos, responsabilidades y hasta un mismo techo, y tengan como espacio propio lo cotidiano. El carácter secular propio de los laicos se refiere de manera especial a su opción de amor íntimo, diferente a la opción de amor universal disponible para todos, propia de los Hermanos. En el siguiente cuadro se puede apreciar mejor las semejanzas y diferencias entre la opción de vida de los Hermanos y la de los laicos.

Opción de vida de los Hermanos	Opción de vida de los laicos
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio propio: lo secular, lo cotidiano, su comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Espacio propio: lo secular, lo cotidiano.
<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso de amar a todos los seres humanos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso de amar a todos los seres humanos.
<ul style="list-style-type: none"> • Renuncia a un (a) esposo (a) y a los hijos, para tener una mayor disponibilidad de trabajo por el Reino. 	<ul style="list-style-type: none"> • Posibilidad de comprometerse en amor exclusivo con un (a) esposo (a) y con unos hijos, para comenzar a construir desde la familia el Reino.
<ul style="list-style-type: none"> • Vivencia de los consejos evangélicos de castidad, obediencia y pobreza por la profesión de votos. Y las virtudes de humildad, sencillez y modestia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso de fidelidad conyugal, obediencia a la voluntad de Dios y vida sin ostentaciones.
<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso de llevar vida comunitaria con personas con las cuales no se tienen vínculos de sangre y a las cuales no se elige. 	<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso de llevar vida comunitaria con personas con las que se tienen vínculos de sangre.
<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso mucho más explícito de llevar vida de oración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Compromiso de llevar vida de oración.

Entonces, Hermanos y laicos podemos compartir carisma, espiritualidad, misión, vida... pero sin renunciar a la esencia de lo que cada uno es. Más aún, como lo expresa la Conferencia Española de Religiosos: “No puede haber misión compartida si no hay vida compartida”, pero sin renunciar a ser religiosos o ser laicos. Unos y otros, como ya se ha expresado, tienen su especificidad que los define, pero todos hacen parte del mismo cuerpo de Cristo.

Finalmente, se debe tener en cuenta que compartir vida, misión, carisma, no es simple cuestión de estrategia, sino que, como expresa la Conferencia Española de Religiosos: “afecta al núcleo de la fe y la eclesiología de comunión”. Es decir, podemos tener la seguridad de que Marcelino vive hoy y su carisma, misión, espiritualidad y vida tienen sentido, gracias a cientos de hermanos y de laicos y laicas que en los cinco continentes se han comprometido con su propuesta de amor a María, fraternidad, sencillez y solidaridad, como caminos válidos para llegar a Jesucristo.

IV BIBLIOGRAFIA

CONCILIO VATICANO II. Constitución Lumen gentium

----- Constitución Gaudium et Spes

----- Decreto Apostolicam Actuositatem

ESTRADA, Juan Antonio. La identidad de los Laicos. Ediciones Paulinas, Madrid 1990

JUAN PABLO II, Exhortación APOSTÓLICA Christifideles Laici, 1988.

----- Mensaje al cuarto grupo de Obispos de Brasil en su visita Ad Liminia Apostolorum.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS, Misión Educativa Marista. 1998.